



AÑO II. @

Lima, 1.º de Febrero de 1922.

Núm. 13

DON BOSCO

Lima, 1.º de Febrero de 1922.

SAN FRANCISCO DE SALES

EN medio de la agitación orgullosa que se observa hoy por doquiera, en medio de la preponderancia de las opiniones sectarias y del batallar de los pueblos, que perturban la quietud de la sociedad humana, nosotros sentimos la necesidad de restablecer de cuando en cuando nuestro desfallecido espíritu, contemplando y procurando imitar a aquellas almas puras y apacibles que Dios manda a este valle de lágrimas, para que, al copiar en nosotros sus virtudes, podamos reconciliarnos con el Cielo.

Y una de esas almas puras y apacibles es, a no dudarlo, el gran Apóstol del Chablais, el esclarecido Obispo de Ginebra, el sabio y santo Doctor de la Iglesia, el humilde y manso SAN FRANCISCO DE SALES, de quien celebramos en este año el tercer centenario de su preciosa muerte.

Alcemos, pues, a él nuestros pensamientos.

Vínculos especialísimos nos mueven a ello, como que *Francisco de Sales* es el inspirador y el Patrono de las Obras Salesianas, cuyo fundador fué Don Bosco.

Y Don Bosco, nuestro venerable Padre, copió la santidad de Francisco. Hizo suyas y esculpió en el escudo salesiano aquellas palabras tan familiares al Santo: "*Da mihi ánimas, coëtera tolle*", dadme almas, y llevaos lo demás. Y ardiendo en el mismo celo y en la misma caridad de *Francisco de Sales*, pudo repetir con él lo de San Pablo a los de Corinto: "*Omni-bus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos*". Me he hecho todo a todos, para llevar a todos al cielo. (I Cor. 9, 22).

A la luz suavísima de estas dos lumbreras que hermocean el firmamento de la Iglesia Católica, recordemos en este año todos, de un modo especial los Cooperadores Salesianos, cuál debe ser nuestro celo por la causa de Dios, cuál nuestro afán por ganar y salvar almas, cuál nuestra confianza en la Divina Providencia que nunca falta cuando los hombres trabajan por Dios, cuando el móvil de sus actos es la caridad de Dios y el amor al prójimo.

El celo de San Francisco de Sales y de

su imitador Don Bosco es la norma que debe guiar el celo de un Cooperador Salesiano. He ahí el argumento que nos proponemos desarrollar, bajo la protección del Santo Obispo de Ginebra, al comenzar el año tricentenario de su muerte. El nos anima con su ejemplo glorioso, y con aquellas dulces palabras que la Iglesia pone en sus labios,—cual magnífico compendio de su vida apostólica:—*¡Me he hecho todo a todos, para salvarlos a todos!*

I

El Señor es admirable en sus santos. Los colma de sus gracias, los inflama de amor y de celo, y los envía al mundo como pregoneros de su misericordia, como astros de bendición, como ángeles de paz.

Todo eso es *San Francisco de Sales*.

El es aquel extraordinario amante de su Dios, que creyendo por maligna tentación del demonio que su alma estaba predestinada para perderse, pidió al Señor por intercesión de María, la gracia de amarle en el tiempo, ya que no podría amarle en la eternidad.

El es aquel perfumado lirio de pureza, que, en los fervorosos deliquios de un corazón verdaderamente seráfico, ofreció al Señor en la iglesia de San Esteban, con la sublimidad y los merecimientos del voto, la más fragante y bella de las flores que la gracia puede hacer brotar en los vergeles del alma.....

Empero, no nos detengamos en esto, ni en su dulzura exquisita, ni en su amabilidad y ternura paternal, ni en su humildad profunda. Sólo veamos y consideremos, a nuestro propósito, su celo apostólico en pro de las almas. Para desplegarlo no esperó que el Cielo lo distinguiese con el sacerdocio, ni que lo elevase al episcopado. Su celo no sufre retardos.

Joven aun, el Espíritu de Dios le atrae fuera del mundo; y él le sigue, cerrando los ojos a toda pretensión de nacimiento o de cuna; él le sigue, cerrando los oídos a los ofrecimientos generosos de un príncipe que le quiere a su lado; él le sigue, cerrando el corazón a las lágrimas de sus padres, que lo tienen como el decoro y lustre de la familia.

Y encamina sus pasos al Santuario.

Entra, y más como operario que como Levita, lánzase a cultivar el místico campo.

Y ahí lo tenéis. Sin que nada le arre-

dre ni le detenga, no corre sino vuela adonde hay males que curar, necesidades que socorrer, almas que redimir, y persecuciones y peligros que arrostrar.

Ahí tenéis al Sacerdote celoso y al Predicador apostólico, de quien se dijo: «que no había obstinación tan empedernida que pudiera resistir a su devoción en el altar, ni a su elocuencia en el púlpito». ¿Por qué?... Bien podía él responder con Ezequiel: "*Quoniam in igne zeli mei locutus sum*"... Porque al hablar me consume, como fuego, el celo por las almas.

Ahí tenéis al Pastor diligente, que, con el fuego de amor divino que ardía en su pecho, fundió el hielo de la indiferencia y de la impiedad, del error y de la herejía en Tonón, Annecy, Chablais, Ginebra, Nicópolis, Grenoble, Chambéry, y cien lugares más, en donde sus trabajos eran continuos, y abundantísimas las conversiones.

Ahí lo tenéis, clamando anhelante: "*Da mihi ánimas, coëtera tolle!*"... ¡Dadme almas, y llevaos lo demás!

Ofrécele la púrpura cardenalicia, y él la rehusa, protestando no querer otro color rojo sino el de su sangre derramada por la salud de las almas.

De ahí que a todo atiende con solicitud infatigable. Las escuelas públicas, los seminarios, la cátedra sagrada, los catecismos, las confesiones, las frecuentes abjuraciones y reconciliaciones de herejes, la dirección de monasterios por él fundados, los libros admirables por él escritos, los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, todos, en una palabra, fueron testigos perennes de su celo, y proclamaron, a una, la justicia de aquellas palabras que le aplica la sagrada liturgia en el oficio de su fiesta. "*Me he hecho todo a todos para llevar a todos al Cielo*".

Era un astro de primera magnitud, que, al recorrer el firmamento de la Iglesia, esparcía en torno brillantes claridades. "*Quasi stella matutina in medio nébulæ* (Eccli., 50, 6), *et splendor in circuitu ejus.*" (Ezech., 1, 4).

II

He ahí por qué Don Bosco, nuestro Padre, queda subyugado ante el brillo suavísimo de este astro. Pone en él sus ojos, lo examina, como hace el astrónomo con un nuevo astro; estudia sus cualidades, y concluye por enamorarse de él. Agrádale sobremanera aquel celo y

fortaleza junto con la gran suavidad de *Francisco de Sales*, su abundancia de afecto, su carácter compasivo, su vida de sacrificio y apostolado, y sus muchas virtudes.

Quiere que este astro lo ilumine con su luz, e inmediatamente pone en práctica los medios, porque elevándose Don Bosco hasta el mismo astro, éste lo cubrió con su deslumbradora y vivificante luz. Y dijo con el Profeta: "*Spiritus tuus bonus deducet me*". (Ps. 142, 10). Tu espíritu será mi guía.

Y el espíritu del Santo posó en él.

Y del corazón de Don Bosco se alzó como un canto, como un grito musical que, al unísono de *Francisco de Sales*, decía al mundo, material y grosero: "*Da mihi animas, coëtera tolle*."

Y desde entonces, ese grito fue la base de las Obras de Don Bosco, la regla de su vida, la inspiración de sus trabajos.

Ese lema sintetiza sus aspiraciones y su celo, la belleza de su alma, la intensidad y pureza de su amor a Cristo: *¡Dadme almas, y guardaos lo demás!*

¡Almas! y nada más que almas. ¡Almas! pide el celo de Don Bosco: esas almas que no mueren, que viven eternamente. ¡Esas almas capaces de conocer al Creador, y destinadas a mirarle cara a cara en la gloria! ¡Almas! y no otra cosa que almas: porque las otras cosas se concluyen, y el alma vive, o en eterna confusión, o en eterna glorificación. ¡Esas almas que nos asemejan al Señor del Cielo y de la Tierra, y que nos distinguen de las bestias, y que nos dan sobre ellas señorío! ¡Almas para Dios, para que lleguen a su patria: para que se salven y salven a la sociedad: para que detengan la mano del Dios de justicia, y muevan al Dios de misericordia!.....

En pos de esas almas Don Bosco puso mano a su Obra.

Y fue el Apóstol de los niños, el padre de los obreros y de los huérfanos, el fundador de dos congregaciones, el restaurador de la pedagogía, el martillo de los herejes, la luz de los ignorantes.

Su pluma destiló fuego contra el error, y bálsamo sobre el corazón cerrado. Y a semejanza de lo que anunciaba el profeta Sofonías: "*In igne zeli ejus devorabitur omnis terra*", toda la tierra fue abrasada por el ardor de su celo.

No bastándole Turín, ni Italia, ni Europa, envió a sus hijos por todo el mundo a la conquista de las almas, con el santo y seña inmortal: "*Da mihi animas!*..... Y así dió plenitud de gloria a la Iglesia, y multitudes de almas al Cielo.

¿Quién lo diría? Su celo, su laboriosidad, su afán por las almas admiraron al mundo, que sólo veía en él una cara sonriente y unos ojos llenos de luz tranquila y de bendiciones plácidas.....

III

¿De qué medios disponía Don Bosco para dar expansión a su celo, y llevar a cabo sus obras grandiosas, múltiples, providenciales?

Nos refiere la historia que un día los soldados de Pirro le llamaban águila por su perspicacia y genio militar. Pirro contestó: Si yo soy águila, vosotros sois mis alas.

Don Bosco pudo decir lo mismo a los Cooperadores de sus Obras.

Leed y meditaad unas frases tuyas, sencillas pero sublimes. Son las últimas que brotaron de su corazón inflamado de amor divino, cuando se despedía del

mundo y tocaba ya los umbrales de la eternidad.

«Una deuda inmensa de gratitud tengo para con vosotros, por todo lo que habéis hecho ayudándome a educar cristianamente y a guiar por el camino de la virtud y del trabajo a tantos y tantos niños que llegaron o llegarán a ser consuelo de la familia, útiles a sí mismos y a la sociedad, y sobre todo... felices en el cielo.

«Sin vuestra caridad no habríamos podido hacer nada, o sólo muy poco; con ella, hemos cooperado a enjugar muchas lágrimas y a salvar muchas almas. Con ella hemos fundado numerosos Colegios y Escuelas..... He fundado misiones y enviado centenares de obreros evangélicos a cultivar la viña del Señor.

«Con ella hemos fundado tipografías y difundido millares de publicaciones entre el pueblo, en defensa de la verdad, fomento de la Religión y apoyo de las buenas costumbres.

«Y pues con tanta bondad y perseverancia me habéis ayudado a mí, os suplico sigáis la santa obra con mis sucesores. La labor comenzada no tiene ya necesidad de mí, pero sí de vosotros y de los que desean que reine Dios en la tierra.....»

Ahí tenéis cómo el Cooperador Salesiano, tras las huellas de un *Francisco de Sales* y de un Don Bosco, puede desplegar su celo en favor de las almas: ayudando, cooperando eficazmente a las Obras Salesianas.

¿De qué modo? Vedlo.

Hubo aquí en el Perú, hace años, un arzobispo electo de esta arquidiócesis, después obispo de Huánuco. De preclaro ingenio pero más aún de caritativo corazón, quería hacer algo en beneficio positivo de su patria. Y he ahí que su confesor le presenta ante sus ojos un nombre: Don Bosco. Ese nombre le cautiva, le mueve, y en su generosidad, deja un legado, a fin de que la Obra de Don Bosco pueda establecerse también en estas tierras..... Y en efecto, el local de Breña que actualmente ocupan los salesianos de Lima, lo deben, en gran parte, a la munificencia del Ilmo. Mons. Teodoro I. del Valle, movido por la insinuación de Mons. García y Sanz, a quienes la Congregación Salesiana en el Perú cuenta entre sus primeros y más insignes Cooperadores.

¿Qué hace el celo de los Cooperadores Salesianos?

Hace seis años, extendíase ante este Colegio un amplio terreno, casi abandonado e inservible. Hoy la caridad y la piedad lo están transformando en un grandioso santuario y en nuevos salones para el Colegio, trabajos que, aunque inconclusos, dicen muy alto cuanto pueden la buena voluntad y el entusiasmo por el bien, a pesar de la penuria de los tiempos y de la escasez de los recursos...

Larga sería la enumeración de hechos

idénticos, y más sorprendentes aún, en la historia de la Congregación de *San Francisco de Sales*. Por ellos se ve cuán amorosa es la mano de la Providencia, que se vale del fervor y de la ayuda de los Cooperadores Salesianos para llevar adelante una Obra que le es querida.

Pero no toda la cooperación consiste sólo en el dinero.

Hace algunos años, no faltó en nuestro parlamento quien tratara de desfigurar la Obra Salesiana, presentándola como no es, y callando lo que es: pues ahí resonó la voz valiente y convencida de los amigos, se defendió la verdad, y quedó en su lugar el prestigio de la Obra.

Periodistas y escritores ha habido en nuestra Patria que han cooperado eficazmente con su pluma.

Prelados insignes y altos magistrados han cooperado con su palabra, con su influencia, con su consejo.....

Cooperador Salesiano quiere decir amante de Dios y del prójimo, soldado del reinado social de Cristo, y bienhechor del niño pobre.

Amad, ya el corazón os dirá lo que debéis hacer.

No es el último género de cooperación el difundir por el mundo el espíritu dulce y trabajador, emprendedor y caritativo del Venerable Juan Bosco. No es por demás recordar aquí la noble figura del señor don Carlos Elías, presidente del IV Congreso de Cooperadores Salesianos celebrado en Lima en 1906, y tipo del católico del siglo XX: caballeroso, activo, santamente audaz, lleno de optimismos sanos, prudente y firme, caritativo y celoso a toda prueba.

El salesiano no os pide solamente dinero: os pide, sobre todo, simpatía y amor. Ha dicho el Padre Van Tricht que la sociedad actual, más que de pan necesita de amor. Y si es así, ¿qué no puede el celo de los Cooperadores Salesianos?

Ellos constituyen la providencia visible de los niños albergados en las casas de Don Bosco. Ellos son los propagandistas de su Obra y de su espíritu. Son los padres de los niños que ellos protegen. Ellos reciben a las puertas del taller y de la escuela a los niños que salen a combatir por la vida en el campo del mando.

Ellos, si están penetrados del verdadero espíritu de *San Francisco de Sales*,—y por esto se llaman Cooperadores Salesianos,—serán apóstoles en su propio hogar y en el de sus amigos, amantes de todas las obras buenas, el sostén de los Institutos de Don Bosco, el apoyo de las Autoridades eclesiásticas y el consuelo de los pobres. En una palabra, sabrán *hacerse todo a todos para llevar a todos al Cielo*.

Y así, unidos todos, Cooperadores y Salesianos, en un solo regimiento del Rey de la Gloria, marcharemos siempre con nuevos bríos a la conquista de las almas.

Esa es nuestra ambición, ese nuestro ideal.

Así lograremos días de fe, de concordia y de amor, que hagan feliz a la humanidad, y desplieguen a su vista la visión esplendente de los cielos estrellados, desde donde, en este año tricentenario de un modo especial, nos sonríe ese astro de fuego ardiente y de dulzura incomparable: *¡Francisco de Sales!*

Ø.

Francisco del Busto
 Fotógrafo. Especialista en "Diapositivos"
 Para proyecciones luminosas,
 Reproducciones de toda clase
 Av. Sta. Teresa, 1315 (La Victoria).

EL MONUMENTO DE DON BOSCO

El mármol de Cellini es incompleto, ni bastó su cincel para que viva encarnado en el arte tanto nombre; mientras la mole del Santuario escueto no le preste su sombra y perspectiva sólo será débil creación de un hombre.

¡El Santuario y el mármol! Son un todo, un solo e indestructible monumento que un siglo alzó por misterioso modo. A su gloria Don Bosco echó el cimiento y rematando el místico período dió el escultor su mano al gran portento.

Una es obra de Dios y otra del arte, dió una mano el Señor y otra dió el hombre, genio el hombre pidió para su parte. La fe a su vez al hombre más precario pidió tan sólo porque más asombre cuarenta sueldos y elevó el santuario.

Y al santuario las gentes acudieron, sobre cuyas espléndidas techumbres campear la Virgen de Don Bosco vieron; plaza delante para estar se hicieron y en devotas y enormes muchedumbres el monumento y el Santuario ungieron.

¡Oraba el pueblo! que sañuda guerra tramaba la impedida contra sus filas al pie tremendo de la santa sierra y eleva sus miradas intranquilas a do el nuevo Moisés en sus pupilas divina luz de inspiración encierra.

¡Callad! Sobre el pináculo del mundo, sobre la excelsa cúpula que esplende con el blanco fulgor de nueva aurora Don Bosco está. Su vista en el profundo de los arcanos del mañana tiende: ¡la Iglesia por María Auxiliadora!

¡Qué cosa vió! Proféticos ensueños, confidencias de Dios, puros ideales, luz de esperanzas, místicos empeños, lauros inmarcesibles e inmortales, sueños, sueños de Dios, benditos sueños, que le abrieron arcanos celestiales.

Como un árbol se vió de ancho follaje, tronco robusto y cúspide atrevida bajo cuyo magnífico ramaje hallan común y espléndida cabida todo lo santo del mortal linaje y todas las miserias de la vida.

La tormentosa y rápida corriente de este progreso material que anega todo lo que es virtud en su corriente, la multitud desenfrenada y ciega y el abandono lúbrico y consciente a que sin esperanza ya se entrega.

El tristísimo y hondo desamparo en que la pobre juventud hoy yace exhausta de emociones y de anhelos, sin una mano que le indique el faro ni en el azul del horizonte trace la dulce trayectoria de los cielos....

La inmensidad del piélago infinito, anchos e inexplorados horizontes, de la ignorancia el espantable grito, y el aullido discorde de las ciencias estampando el dolor sobre las frentes y el odio criminal en las conciencias....

¡Y el milagro después! ¡Roma triunfante! La fuerza misteriosa y palpitante del que puebla de mundos el vacío, hace de las arenas valladares, y enfrena con tremendo poderío la hirviente furia de los anchos mares.

Y bajó de la cúpula. A sus plantas llegaron la grandeza y la miseria y él las bendijo con sus manos santas.... y llegó el escultor del sentimiento y al encarnar al santo en la materia le dió la humanidad para su asiento.

Están allí la blusa de los parias, la sudorosa sien del emigrante, el indio y el sayal del misionero; de la niñez las candidas plegarias; del Salesiano la virtud gigante y la intrépida fe del gran Cagliero;

La ciencia, el arte, angélica armonía, arquitectura que en las nubes toma su inspiración, poesía, pensamiento.... ¿Qué falta pues allí? Que venga el día en que una voz desde el peñón de Roma trueque en altar de un Santo el monumento!

NICE—LOTUS

Crónica Salesiana

Excursión al Centro.—Merced a la gentileza del gerente del Ferrocarril Central del Perú, el 2 de enero emprendieron viaje a Huancayo el R. P. Carlos Ghiglione, y los RR. señores profesores Teófilo Guailupo, Roberto Jiménez y Antonio La Torre.

Tuvieron así ocasión de conocer esa notable línea férrea, que salvando mil obtáculos, sube en breves horas desde el nivel del mar hasta cerca de 5000 metros de altura, para descender luego, paulatinamente, por la vertiente oriental de los Andes.

Llegaron a Huancayo a las 2. de la mañana del día siguiente. En hora tan inoportuna, dieron providencialmente con un caballero, quien al informarse de que los viajeros eran Salesianos, les ofreció generosamente su casa, atendiéndoles con el más grande cariño. Era el señor Manuel Buttá, antiguo alumno del Colegio "Don Bosco" del Callao, hoy dueño de la "Pensión Comercio" de Huancayo.

Permanecieron allí dos días, conociendo la ciudad y sus alrededores, y siendo obsequiados por el Vicario Dr. Márquez, por Mons. Castro, convaleciente de una grave dolencia, y por varias personas de la localidad.

Pasaron después al histórico Convento de Ocopa, donde fueron acogidos y hospedados fraternalmente por los Padres Franciscanos. El 6, día de Reyes, tuvieron allí ocasión de oír una grandiosa misa de Perosi, ejecutada magistralmente por los Coristas del Convento. Fueron también informados de los grandes trabajos que están llevando a cabo los Padres de Ocopa, para convertir muy pronto en realidad el camino de Concepción a Puerto Ocopa, que reducirá a cinco días el viaje de Lima a Iquitos en la siguiente forma:

De Lima a Concepción, en tren.... 1 día
De Concepción a Puerto Ocopa sobre el Ucayali, en auto..... 1 día
De Puerto Ocopa a Iquitos, en lancha a vapor 3 días

Total: 5 días.

¡Ojalá que las autoridades respectivas den a los Padres todas las facilidades y medios que han menester en una obra de tanto aliento y de tanto interés patriótico!

En Jauja visitaron el hospital que di-

rigen las Hijas María Auxiliadora, las legendarias ruinas incaicas, y la laguna que se encuentra a pocos kilómetros de la ciudad.

En la Oroya, galantemente atendidos por los jefes, pudieron conocer la gigantesca fundición de minerales allí establecida últimamente, y que será una de las principales en América. ¡Lástima que el clero sea tan escaso, y no se pueda atender debidamente a los dos mil obreros, tan necesitados, por otra parte, del más esmerado servicio religioso!

Los excursionistas estuvieron de regreso el 10 por la noche.

A Arequipa.—El 7 partió a Arequipa el Director de este Colegio R. P. Richetta, con el fin de predicar los Ejercicios espirituales a los salesianos y aspirantes que allá se encuentran.

Vestición.—De manos del R. P. Richetta recibieron la sotana, en Arequipa, los jóvenes Alberto Aramayo, Luis Arturo Bravo, Pedro Durand, Vicente Garcés, Juan Núñez, y Manuel Ortiz. La devota y conmovedora ceremonia se verificó el 22 de enero.

Los nuevos clérigos han entrado al noviciado, en donde atendiendo exclusivamente a sí mismos, se preparan a trabajar en el vastísimo campo de la acción salesiana.

A Andahuasi.—El 14, los RR. PP. Paine y Barale emprendieron una rápida gira por la hacienda de Andahuasi, cerca de Sayán, en la provincia de Huacho. Estuvieron de regreso el 16 por la tarde.

El Rvmo. P. Sallaberry.—Por cartas recidas estos días, se sabe que el Rvmo. P. Sallaberry no estará de regreso hasta después del Capítulo General, que comienza el 23 de abril.

Mientras tanto, sigue trabajando sobre todo en busca de personal. Ha dado varias conferencias en el estudiado teológico de Foglizzo. Pasará a España, e irá a Alemania y Polonia.

De Italia.—El 28, víspera de la fiesta de San Francisco de Sales, llegaron de Italia, en el Bologna, el R. P. Floriano Giebel, director del Colegio de La Paz, el P. Gasbarri, del Colegio "Don Bosco" del Callao, el P. Félix Sauer, y los clérigos señores Constantino Giebel, Esteban Liedl, y Luis Noje.

En el mismo buque llegó también el R. P. José Calasanz, procedente de La Habana, quien pasará aquí una breve temporada.

Bulas de Roma.—El P. Gasbarri ha sido portador de las Bulas por las que S. S. Benedicto XV preconizaba obispo de la diócesis peruana de Chachapoyas al Rvmo. P. Octavio Ortiz Arrieta.

Ejercicios espirituales.—Reunidos el personal de los Colegios de Lima y Callao, entraron en Ejercicios espirituales el domingo 29, por la tarde.

Necrología.—El R. Sr. Carlos Sauter, clérigo salesiano, después de una larga y penosa enfermedad, soportada con heroica resignación, pasaba a mejor vida el 20 de enero. Su entierro se verificó el 22, en el Cementerio general de Lima.

Lo encomendamos a las oraciones de nuestros lectores, a fin de que el Señor le conceda muy pronto el premio que El ha prometido a los que todo lo han abandonado por seguir su voz.

¡Descanse en paz!



Benedicto XV

El Pontífice de la paz, el Papa bondadoso y fuerte, sabio y humilde, ha expirado dulcemente en el Señor, por quien trabajó durante toda su vida, el 22 de enero de este año.

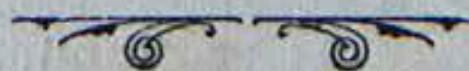
La dolorosa noticia llenó de luto a la Iglesia y de consternación profunda a las naciones.

Plugo a Dios llamarlo a Sí para recompensar sus sacrificios y sus no comunes virtudes; a nosotros, postrados ante su acatamiento, sólo nos toca adorar su voluntad, y rogar por la paz eterna del ilustre Jefe de la Iglesia, que por su sabiduría, caridad y justicia, y extraordinaria energía de mente y de corazón, en medio de las tristísimas vicisitudes que han afligido a la humanidad, fue llamado el Pontífice de la paz.

La prensa de todos los países y de todos los partidos ha reconocido unánimemente sus altísimos méritos, y ha entretejido hermosos elogios a su memoria.

La historia escribirá de él una página gloriosa.

La Congregación Salesiana, pierde en él su más ilustre protector y amigo. Su paternal bendición a nosotros, a nuestros Cooperadores del Perú, y sobre todo a la Gran Obra del Santuario de María Auxiliadora en Lima, es prenda segura del favor del Cielo, y será siempre voz de aliento y de empuje en nuestros trabajos. Por esto, recordando sus finezas de Padre, deponemos sobre su tumba las flores del afecto y de la gratitud, mientras elevamos nuestras plegarias pidiendo que goce lo mas pronto de la visión beatífica.



De la biografía de Benedicto XV

Santiago de los Marqueses Della Chiesa; Nació en Génova el 21 de Noviembre de 1854. Fueron su padres el noble marqués José Della Chiesa y la marquesa Juana Migliorati. El escudo de armas de la familia. Della Chiesa es de color amarillo y azul celeste, y está cortado. En la parte superior ostenta el águila imperial, saliendo sobre fondo de oro; está enclavado un templo con techado rojo y campanario. El escudo está sobre una cruz de Malta, y rodeado por una estola de oro y plata; el detalle de la cruz de Malta es debido al hecho de haber la familia Della Chiesa llevado el hábito de la Orden de Jerusalén.

Los Marqueses Della Chiesa han tenido brillante actuación en la gloriosa historia de la República de Génova, y su nombre indica que les fué concedido el título de nobleza por merecimiento ante la Iglesia.

Santiago Della Chiesa, terminados sus estudios preparatorios, muy joven, a la edad de 12 años manifestó a sus padres la resolución de abrazar el estado eclesiástico, pero no habiendo obtenido consentimiento ingresó en la Universidad de Génova, recibíendose de abogado a los veinte años. Una vez diplomado el joven Santiago, reiteró formalmente a sus padres la decisión inquebrantable de abandonar el brillante porvenir que le ofrecía el mundo, para seguir las inspiraciones divinas. La nobleza y la opulencia de su familia no fueron obstáculos para aquel carácter que en plena juventud revelaba tanta rectitud y firmeza. Entró luego en el colegio Capránica de Roma donde fué ordenado sacerdote en 1878, obteniendo el grado de doctor en Teología el mismo año. Pasó después como profesor a la Academia de Nobles y fué admitido en la Secretaría de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, del que era secretario Monseñor Rampolla del Tíndaro.

Allí nació su intimidad con el ilustre Rampolla; esos dos hombres, se vieron y se conocieron. Debían de armonizar admirablemente esos dos espíritus nobilísimos, pues se unieron para no separarse más. Destinado Mons. Rampolla a la Nunciatura de Madrid, le llevó como secretario; y cuando el gran León XIII en 1887 le hizo Cardenal y Secretario de Estado retuvo a su lado a Mons. Della Chiesa, que llegó muy pronto a ser su sustituto, o sea Pro-Secretario de Estado; cargo que retuvo durante la vacante y cuatro años más del Pontificado de su S. S. Pío X.

En 1907 quiso la Divina Providencia que el futuro Papa fuera a experimentar la vida de Pastor de almas, y fué nombrado Arzobispo de Bologna.

Ya antes se había pronunciado su nombre para la sede arzobispal de Génova que por esa época necesitaba un pastor de gran carácter para restablecer la disciplina y dominar múltiples dificultades surgidas en el gobierno de Mons. Reggio; el Cardenal Rampolla no quiso privarse de las luces de su ilustre colaborador, y mandó a Mons. Pulciano que, por su enérgica firmeza ha dejado indeleble memoria en Génova y en toda Italia. Era ya una prueba de la viril fortaleza del joven prelado, el hecho de que entonces se le considerara llamado para hacer otro tanto.

No era el Cardenal Della Chiesa un diplomático de carrera; pues no ha representado a la Santa Sede en ninguna nación; pero era un carácter y un talento tan poderoso que convenía que estuviera en el centro, desde donde parten las orientaciones de la Iglesia para todos los diplomáticos.

Nombrado Arzobispo de Bologna, visitó las cuatrocientas parroquias de su jurisdicción, realizó la venta del antiguo seminario e hizo edificar dos nuevos. Caritativo, hábil, prudente, no tardó en ganarse el más profundo y sincero afecto de sus feligreses. Reformó los exámenes de concurso para las parroquias, reglamentó los cursos teológicos, vigiló con absoluta intransigencia los estudios católicos en las escuelas, dió aliento a los trabajos para la gran basílica del Sagrado Corazón, iniciados por el Cardenal Svampa, e hizo trasladar a aquella los restos de su predecesor, en procesión solemne. Trabajador incansable ocupaba cada día muchas horas en la fiscalización de los documentos administrativos de su Diócesis, cuidando personalmente de las actas públicas de la Iglesia.

Elevado a la Silla de San Pedro, fue un digno sucesor del Príncipe de los Apóstoles, y por su esfuerzo, su obra y su labor fue el suyo, verdaderamente, *un gran Pontificado*.



UN GRAN PONTIFICADO

(De «El Comercio»).

... Hay que apreciar de cerca la labor del Pontífice, su obra y su esfuerzo para darse cuenta de su magnitud y de su trascendencia.

Al estallar la gran guerra de 1914 se apagó la suave luz que irradiaba el espíritu tranquilo y benevolente de José Sarto, Pío X en la serie de los obispos de Roma, y el Sagrado Colegio elevó al solio al Marqués della Chiesa, cardenal que fué amigo y consejero de Rampolla. La situación del nuevo Papa era por

extremo grave. Potencias católicas estaban en lucha y todos dirigían hacia él la mirada, comprendiendo era él el director de las almas y que su voz sería el fallo moral de la contienda.

Diplomático eminente el marqués della Chiesa, que había designado para la secretaría de estado a una figura de primera magnitud en el Colegio Pontificio, al cardenal Pedro Gasparri, a quien Lima no ha podido olvidar, inició una política de severa justicia, alta imparcialidad y generosa abnegación.

Como era natural, los bandos en lucha reclamaban del pontífice un apoyo moral que por su magnitud hubiera dado, a quien lo hubiese obtenido, fuerza extraordinaria. Pero Benedicto XV, conciente de su rol, supo mantenerse en todo momento, por encima de la contienda, flotando sobre la lucha material, atento sólo a la dirección de las almas.

Múltiples veces su voz se oyó implorando la paz y tendiendo sus consagradas manos sobre las naciones en lucha.

Condenó siempre los abusos de la fuerza y lloró sobre el pecho de Mercier la desventura de Lovaina. Acudió a Francia, en una célebre carta que el cardenal Gasparri dirigió al barón Denis Cochin para manifestarle el apoyo de la Iglesia en sus dificultades eclesiásticas en oriente, y no omitió medio alguno para asegurar al reino de Italia, la neutralidad del papado durante la contienda, destruyendo así los varios temores de algunos rojos y exaltados políticos.

Apreciando la labor del Pontífice todos los pueblos, llegada la paz, se apresuraron a expresarle su reconocimiento y acreditaron ante su corte embajadores y representantes que demuestran el alto significado que la elevada investidura pontificia tiene en la vida de los pueblos y en la marcha general del mundo.

Porque Benedicto XV no sólo ha llevado su acción a Europa, sino que la ha extendido a todos los continentes. América sobre todo le ha merecido las más afectuosas muestras de su distinción y de su celo. Cuando estos pueblos de Europa fingen por los países de América un desdén que no tiene más fundamento que su supina ignorancia sobre las democracias americanas, el Papa les demuestra su afecto y su alto aprecio elevando al rango de embajadas a sus delegaciones, interesándose por su progreso y ofreciendo su concurso para la solución de sus diferendos.....

Y si tal fue la actuación de Benedicto XV en el orden internacional, tal fue también en la vida interior de la Iglesia, su celo pastoral, su esfuerzo por la purificación del dogma; la elevación de su criterio y su tacto exquisito le han valido adhesiones y reconocimientos, que anuncian un término de todos los cismas y vuelta a la Iglesia Católica de varias de las iglesias orientales, secularmente separadas de la iglesia madre.

Cuando un Pontífice realiza, en época de tempestad y de desastre, obra de semejante magnitud, su pontificado puede calificarse de "grande" y ha de marcar época en la historia eclesiástica, social y política del mundo.

CLOVIS.

PAGINA DE LOS EXALUMNOS

ANTIGUOS ALUMNOS

SU AGRUPACION

No olviden un sólo instante nuestros alumnos, que Dios les tiene marcado un camino y fijada una misión: los tiene destinados a difundir por el mundo el espíritu del Ven. Juan Bosco, o sea la *vida práctica cristiana*, el Evangelio en acción, con su criterio amplio, respetuoso, independiente, que se plega y acomoda a las circunstancias para dominarlas e informarlas, que saca partido de todo, para hacer triunfar el reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Esta es su gloria y éste es su deber.

En otra ocasión lo hemos proclamado muy alto, deben ser como una antorcha y como un imán, de manera que los que los traten se sientan inclinados y como arrastrados a amar la Verdad, la Justicia y la persona adorable del Divino Salvador, y en Él y por Él al prójimo, a la humanidad entera.

Si un injerto en una planta silvestre la modifica y hace producir frutos exquisitos ¿qué tendría que suceder si todos los educadores, y en especial los Salesianos y sus alumnos, preocupándonos muy seriamente de nuestra misión obligatoria, pusiéramos anualmente centenares y millares de buenos injertos en el árbol, es verdad, algo selvático y... salvaje de la sociedad moderna? Esa sociedad es mala ¿a qué negarlo? aunque con lo malo hay mucho bueno, pero ¿deberemos cruzarnos de brazos? ¿y no es nuestra obligación injertarnos y hacer que ese árbol produzca buenos frutos?

El Ven. Juan Bosco vislumbró el peligro e hizo lo que pudo para conjurarlo. Hizo lo que pudo, porque a estar en su mano, el remedio hubiera sido eficaz, completo. El quería cristianizar al obrero, instruirlo, educarlo a la vida brillante que le preparaba la Divina Providencia. Dió el ejemplo y fundó sus Escuelas profesionales, que no son sino un modelo que todos pueden imitar; y para que esas escuelas en unión con los colegios que a su lado funcionan, dieran todo el fruto que pueden dar, fundó la *Asociación de Antiguos Alumnos*, y les encargó conservar el espíritu del colegio y extenderlo por el mundo.

El trabajar seriamente por la Asociación de los Antiguos Alumnos es un deber sacrosanto de todo salesiano; el espíritu de Don Bosco así lo exige. Y dulce es decirlo: en esta obra laboramos todos, porque para esa Asociación se van formando desde su entrada al Colegio y no sólo en la clase, desde la primera elemental, hasta la última; sino en el patio, en la Iglesia, en todas partes. Según el deseo de nuestro Ven. Padre, la Religión y el espíritu social han de constituir el ambiente de las casas salesianas. Y según su espíritu, al salir el niño del Colegio ha cambiado simplemente de posición. Los Salesianos ya

no somos sus maestros, pero continuamos siendo sus educadores; no somos ya sus padres, pero sí sus amigos más leales.

¡Ah! queridos jóvenes que dejáis las casas salesianas, sabed que en todos los momentos de la vida, en las penas y en los triunfos y en los desastres, debéis volver con ternura la mirada al colegio que os formó y sabed que en él encontraréis siempre superiores y amigos que os estiman y aman, que reciben vuestras visitas con agrado, vuestras confidencias con amor y respeto, y todo lo vuestro con cariñoso interés. Persuadidos estamos de que la Asociación de los antiguos alumnos es el necesario complemento de nuestra tarea de educadores y como la aureola que ciñe nuestras sienes.

* *

El fin principal de la Asociación es pues conservar el espíritu del Ven. Juan Bosco y las relaciones con los antiguos Superiores. Ese espíritu es, digámoslo así, el núcleo de este organismo amado para nosotros, la fuerza de cohesión que mantiene unidos tantos elementos diversos. Por eso es casi indispensable que el Consiliario eclesiástico de las Asociaciones sea siempre un Salesiano.

Una vez segura del fin principal, la Asociación puede tomar la forma que se quiera, la que más convenga, según las circunstancias.

Hablaremos luego de ello. Digamos ahora algunas de las muchas y poderosas razones que deben pesar en el ánimo de los alumnos para dar su nombre a la Asociación apenas salgan del Colegio, porque si a los Salesianos nos es conveniente que existan las Asociaciones como testimonio perenne de nuestros esfuerzos, a los alumnos les es necesario:

1º *Para la conservación de la fe.* Estando el mundo como está, el individuo aislado podrá sostenerse por algún tiempo en los buenos principios; pero no muy tarde la seducción rendirá su corazón. Si es un héroe se mantendrá firme por toda la vida a pesar de todas las embestidas y tempestades; más los héroes son por desgracia muy escasos.

Mas estando unidos los unos velarán por los otros, se sostendrán mutuamente, con sus reuniones renovarán el espíritu, como dicen que renueva el águila las plumas de sus alas (1), y si alguno cae, los demás le ayudarán a levantarse (2);

2º *Para el consuelo* en tiempo de enfermedades y desgracias. ¡Cuán amargas son las lágrimas y cuán acerbo el dolor cuando uno se ve aislado y sólo! Al paso que una visita las enjuga, una palabra del amigo alivia el corazón y la caridad socorre las necesidades;

3º *Para la vida misma material.* La lucha por la existencia es hoy muy ruda; las exigencias sociales son muy grandes, desgracias y golpes de fortuna muy posibles ¡ay! y muy frecuentes. Si estáis aislados, debéis arreglaros como podáis, y muchas veces resignaros..... a sucumbir. De manera que es casi tentar a Dios el vivir aislados, como buhos solitarios, como los avestruces del desierto.

Però unidos, tendréis en primer lugar

esos lazos fortísimos del compañerismo, y en segundo lugar las obligaciones de justicia que os hayáis impuesto, porque, como luego veremos, nadie os impide y todo os aconseja, formar una casa de ahorros y mutuo socorro, una cooperativa de crédito u otra institución por el estilo, que dentro de la Asociación hay campo para todo.

Muchos otros motivos podríamos alegar; pero los resumiremos todos en dos palabras: *propio interés* y *caridad*.

El interés personal nos aconseja asegurar nuestra existencia y la de nuestra familia, y lo que vale más, asegurar la conservación de nuestra fe; la caridad nos manda facilitar esas mismas ventajas a nuestros hermanos. La Asociación de los Antiguos Alumnos lo hace todo.

Pequeña cosa es un hilo de cáñamo, tres de ellos no se rompen sino con alguna dificultad (3) y un centenar de ellos forman esos cables formidables que atan los acorazados a la orilla aunque los soliciten las ondas y los agiten los vientos. ¡Oh! que sea el amor al Ven. Bosco ese cable bendito que os mantenga asidos a la playa de la Iglesia en medio del mar borrascoso del egoísmo y las pasiones! ¡oh! que seáis nave que salve del naufragio a las generaciones que se hundan!

(1) Salmo.

(2) Eccle. IV. 10.

(3) Eccle. IV. 12.

Ecós del centenario de Dante

El Gobierno de su Majestad el Rey de Italia, informado del éxito brillantísimo que alcanzó la solemne conmemoración dantesca, verificada a iniciativa de los Salesianos en el "Forero", el 5 de agosto del año pasado, ha expresado al Superior de los Salesianos de Lima, mediante el Ministro de Italia señor Agnoli, su más viva complacencia y gratitud.

Como se recordará, en esa ocasión pronunció el discurso de orden el Exmo. Señor Embajador Pontificio Mons. Pietropaoli, habló brevemente el Exmo. Sr. Baralt, Ministro de Cuba, y, asistieron el Exmo. Sr. Presidente de la República, los ministros de Estado, los Embajadores de la mayor parte de las naciones que se habían adherido a las fiestas centenarias del Perú, el Arzobispo de Lima, varios obispos, y una concurrencia extraordinaria.

Fue un triunfo del excelso poeta Florentino, príncipe de las letras italianas y gloria de la Iglesia Católica.

Trascribimos a continuación el documento en que se expresa la felicitación del Gobierno Italiano.

No. 13

Lima, di 15 Gennaio 1922.

Reverendo Superiore:

Il Regio Governo mi ha dato l'onorevole incarico di esprimere a V. R. il suo compiacimento e la sua gratitudine per aver organizzato la solenne

commemorazione Dantesca che ebbe luogo nel Teatro Forero di questa capitale il cinque Agosto decorso, del cui esito brillante ebbi il piacere d' informarlo a suo tempo.

Nel participarle quanto precede La prego di accogliere anche i miei personali ringraziamenti e l' attestato della distinta e deferente osservanza che Le professo.

Il Ministro d' Italia
R. Agnoli

Al Reverendo
Superiore dei Salesiani.

Cittá.

Del Cuzco

EL CAMINO CARRETERO AL SACSAYHUAMAN

A las puertas del Rodadero

Labor de la Prefectura y de la Municipalidad

Con entusiasmo digno de la mejor alabanza y merecedor, al mismo tiempo, de la gratitud del noble pueblo cuzqueño, se hallan empeñados los salesianos en llegar cuanto antes con el camino hasta el mismo Rodadero.

Hemos tenido ocasión de visitar la línea de trabajo, y, francamente, hemos quedado sorprendidos del adelanto de la obra. En dos semanas de trabajo se ha hecho mucho, lo que significa que esos beneméritos obreros del trabajo moderno, como así son conocidos en el mundo los hijos del gran Apóstol Don Bosco, trabajan con tesonero afán, sacrificando su merecido descanso de vacaciones en provecho del público y en bien del ornato local.

La Municipalidad, que está próxima a terminar sus labores, ha hecho bien en valerse de los padres salesianos para dejarnos, como recuerdo de su gestión administrativa, un acceso fácil y cómodo al lugar de la leyenda y de nuestra grandeza pretérita. Bastaría esto solo para que ella—descontados siempre aquellos que se opusieron—merezca bien de la Patria y de quienes fueron sus electores.

Creemos que este camino, por su posición y hermoso panorama, será el lugar de recreo para nuestra sociedad. Es de sentir de veras que el factor dinero no haya permitido abrir una trocha mayor; sin embargo, confiamos muy fundadamente que el nuevo Municipio, entre los primeros acuerdos de importancia que tomará al principio, ha de ser, sin duda, el de facilitar a los salesianos los medios convenientes para que puedan realizar sus planes en la extensión debida.

Parte activísima tiene en esta obra de positivo adelanto y progreso el digno prefecto del Departamento señor J. Albino Ruiz. Debido a su alto espíritu progresista del que nos habló con entusiasmo y con verdadero convencimiento el distinguido e inteligente Director del Colegio Salesiano R. P. Camilo Cevallos, se ha podido disponer del número suficiente de braceros, todos pagados a jornal con la mayor religiosidad.

Faltaríamos a un deber de admiración, si no enviáramos desde estas columnas un voto de sincero aplauso al amable y abnegado P. Paglia que con tanto amor dirige los actuales trabajos.

(De «El Diario» del 21 de enero de 1922).

Neerología



FORTUNATO ALVAREZ

Muy joven aún, cuando la vida empezaba a alborar para él con ensueños de esperanzas, falleció el 16 de enero, en Chorrillos, el niño Fortunato Alvarez, ejemplar alumno de este Colegio.

Aplicado y piadoso, ocupó el año pasado un lugar distinguido entre sus compañeros del Tercer Año de Instrucción Primaria, obteniendo al fin los primeros premios de clase.

Su temperamento dulce y afable y sus hermosas prendas personales le habían granjeado un justo cariño y aprecio en el corazón de sus profesores y de sus compañeros.

Por eso su prematura desaparición no podrá menos que producir hondo dolor entre los que, habiéndole conocido, supieron apreciar sus méritos y su virtud.

Se preparó serenamente a la muerte. Rogó a sus afligidos padres que no lloraran por él. Hizo llamar al mismo confesor que tenía en el Colegio, y purificó su alma con los auxilios de nuestra Santa Religión.

Al enviar a sus deudos, y en especial a sus padres, nuestras condolencias, pedimos una oración por el alma del joven virtuoso que supo morir como había aprendido a vivir.

¡Paz en su tumba!

ALBERTO CABELLO

Víctima de violenta enfermedad, sufrida con cristiana resignación, ha dejado de existir el 30 de enero en esta capital, el aprovechado alumno Alberto Cabello de la sección tipográfica de esta Escuela Profesional. Muere en la flor de su edad y precisamente cuando acababa de colmar su ardiente deseo que era el de hacerse apto para poder hacer frente honradamente con su trabajo a todas las necesidades de la vida, manifestando con este proceder su cariño y gratitud hacia las personas que por él se interesaron. Y a este fin consagró todo su entusiasmo cuando, según el programa, le tocó la confección de «El Pan del Alma», perloidiquito que tuvo a su cargo casi por espacio de dos años, y en el que puso toda su buena voluntad y afán de hacerlo bien. Su muerte, muy sentida en este Colegio por cuantos lo conocieron y especialmente por sus maestros, ha sido la del justo que expira serenamente confiado en la misericordia de Dios.

Pedimos a nuestros amigos una plegaria por el descanso eterno de su alma.

¡Descanse en paz!

Del Callao

Fiesta de San Francisco de Sales

Como pocos años, la fiesta de San Francisco de Sales, en el Callao, ha revestido una solemnidad particular.

Por la mañana fueron muy concurridas, tanto la Misa de Comunión ge-

neral, como la Misa solemne, en la que tejió las glorias del Santo Doctor el R. P. Gasbarri.

Por la tarde una gran ceremonia llenaba el salón de actos. El señor don Guillermo Basombrío, cooperador salesiano, con la elocuencia y galanura que le distingue, pronunció un discurso-conferencia que esperamos publicar en el próximo número.

Los alumnos del colegio representaron la zarzuela «Don Quijote y los molineritos», siendo muy aplaudidos.

También hizo uso de la palabra el señor Miguel García, quien tuvo para con la obra salesiana hermosas frases de admiración, enalteciendo su labor benéfica, y animando a los jóvenes exalumnos a la unión y a la constancia.

Con motivo de esta fiesta, es de loarse el entusiasmo desplegado por los jóvenes exalumnos del «Centro Don Bosco» del Callao, quienes fueron los principales iniciadores de esta simpática actuación, y quienes no omitieron esfuerzo alguno por estrenar los nuevos instrumentos de la Banda de música que posee el Colegio, dando así un espléndido realce a la fiesta de San Francisco de Sales.

Fiesta de San Francisco de Sales

Conferencia Salesiana

Gran solemnidad revistió la fiesta de San Francisco de Sales, celebrada en este Colegio el domingo 29 de enero.

La misa solemne fue pontificada por el Ilmo. Mons. Drinot, obispo titular de Basiliópolis, ocupando la cátedra sagrada, *infra missam*, el R. P. Tomás Alejandro, agustino.

Por la tarde, verificóse la anunciada conferencia a los Cooperadores de las Obras salesianas, haciendo uso de la palabra el R. P. Carlos Pane, con aquella sencillez y llaneza que le distinguen, y cautivando la atención del auditorio durante casi una hora. Notaremos los principales puntos de su disertación.

Comenzó dando lectura a la Carta-Testamento que Don Bosco dirigió a los Cooperadores, ya en el ocaso de su existencia. Diseñó la figura grandiosa del Fundador de los salesianos, la difusión admirable de su Obra, y la necesidad de que los Cooperadores en el mundo entero, y de un modo especial aquí en Lima, la impulsen con todas sus fuerzas, para bien de la Sociedad y salud de las almas.

Fue Don Bosco, en expresión del Obispo de Milo, «un hombre de Dios», *homo Dei*; buscó en todos sus actos la gloria del Señor, y tuvo por objeto constante de sus esfuerzos, la salvación de las almas. Este espíritu, que procuró también inculcar en sus hijos, le llevó a emprender grandes obras en pro de la juventud, y así el mundo pudo ver una vez más, en el rápido desenvolvimiento de la Obra Salesiana, cuánto puede la fe animada por la caridad divina.

Pero sin los cooperadores, afirma el mismo Don Bosco, nada hubiera podido él hacer. De ellos se ha servido el Señor, para hacer florecer doquiera su obra, y para multiplicar sus casas y colegios, y consolidarlos. De ellos se ha servido también aquí en el Perú para hacer prosperar

la Institución Salesiana, y por medio de ellos quiere hoy que se concluyan, de un modo particular, las dos grandes obras que están en construcción, en Lima: el Santuario de María Auxiliadora, y la nueva fachada del Colegio.

Admirable es, en efecto, la manera cómo se llevan a cabo estas obras. Sólo en 1916 sin grandes fondos, se comenzó el Santuario, desde los cimientos de la Cripta, y hoy levántase ya, no sólo como una promesa, sino como una consoladora realidad. Se ha pagado 299 planillas, invirtiéndose hasta el presente más de 400 mil soles. ¿Con qué recursos? Con los que envía María Auxiliadora mediante los cooperadores y sus devotos.

Y hay mil hechos edificantes. ¿Por qué no publicar alguno?... Una humilde criada no sabía cómo contribuir a la gran obra del Santuario, era muy pobre. Pero su patrona era rica. Háblale con entusiasmo, descríbele la Cripta del Perpetuo Sufragio, mueve la curiosidad de aquella buena señora, que no conocía la Obra, y he ahí que al momento menos pensado, la decide a hacer colocar cinco lápidas en las columnas de la Cripta. ¡Cinco mil soles debidos a la propaganda de aquella pobre criada!

Era un sábado, hace pocos días. No había un centavo para abonar el jornal de los obreros. Por la mañana llega alguna limosna, pero es nada en comparación de lo que se necesita. A las 2 de la tarde, ya pensaba el P. Carlos en la manera cómo arreglarse por aquella tarde, cuando se le presenta una persona desconocida, y de parte de una caritativa señora le entrega una bolsa y una tarjeta en la que decía que todo el contenido era destinado íntegramente a la obra del Santuario de María Auxiliadora. Se pagó la planilla de cerca de 800 soles, y quedó todavía algo para la semana siguiente. Y lo curioso era que en aquella bolsa había monedas de oro, y de plata, como libras esterlinas, libras peruanas, dólares, águilas, soles, reis, etc., junto con toda clase de cheques circulares. ¡Quién sabe por cuánto tiempo fue reuniendo aquel dinero, para obsequiarlo precisamente aquel sábado a la Reina del Cielo, y sacar de apuros al encargado de los trabajos!.....

No es menos recomendable la obra del Colegio.

Don Nicolás de Piérola, siendo presidente de la República, en una visita que hizo a esta Escuela Salesiana de Artes y Oficios, al entrar en la Iglesia exclamó con aquella firmeza que es fruto de una convicción profunda: «¡Aquí es donde se forman los hombres!»

Y al despedirse, llevándose las más gratas impresiones, añadió: «*El día en que, cada año, salgan de esta Escuela cincuenta alumnos bien educados y formados, hábiles en el oficio, ese día comenzará a regenerarse verdaderamente el Perú.*»

¿Necesitan comentarios estas palabras del gran estadista y político peruano? Tienen la palabra los Cooperadores del Perú.

En la Habana, (y esto, a ruegos del orador, lo manifestó el R. P. José Calasanz, sacerdote español, salesiano, actualmente de paso en esta Inspectoría), se está construyendo un nuevo Colegio Salesiano. Una distinguida bienhechora, no contenta con favorecer generosamente

la obra, ha depositado en los Bancos 500.000 pesos, con el fin de que los intereses de este capital sostengan perpetuamente 100 becas en el Colegio Salesiano.

¿Y en el Perú? — agregaba el P. Calasanz, — proverbialmente rico y generoso, no será posible hacer lo mismo y aun más?.....

De los alumnos.

Monumentos de Lima

Lima es una hermosa ciudad, con elegantes paseos, avenidas y edificios.

Uno de sus mejores adornos son los grandes monumentos, erigidos a los grandes hombres que han honrado a la patria y a la humanidad.

Francisco Bolognesi

Tal es el nombre del gran héroe de Arica.

Tiene su monumento en la plaza del mismo nombre.

Allí se ve al valiente coronel, cayendo abrazado a su bandera, junto con muchos otros héroes, y está en el momento sublime en que cumple su palabra de "quemar el último cartucho", y de no rendirse, por el honor de la patria.

Parece como que su voz resuena aún y nos dice: "Peruanos: sed como yo. Imitad mi ejemplo, siempre que la Patria os exiga el sacrificio y en el momento de la lucha cumplid, resueltos, vuestro sagrado deber."

Mateo Parreño
5.º año de Primaria.

Cristóbal Colón

En uno de los principales paseos de Lima está el monumento de *Cristóbal Colón*. Fue éste un ilustre marino genovés que queriendo encontrar un nuevo camino a las Indias, con la ayuda de los Reyes Católicos, pudo descubrir el continente en que habitamos y que hoy se llama América.

El monumento es de mármol pulido, y representa a Colón, en noble y serena actitud. Tiene la mano apoyada sobre una india americana, que está arrodillada a sus pies agradeciéndole lo que le ha hecho.

Abel Hilario Mejía
5.º año de Primaria.

Don José de San Martín

I

Dos hermosos monumentos recuerdan el nombre de don José de San Martín, el ilustre prócer de la libertad americana.

El primero de estos monumentos se halla en la plaza de la Exposición y recuerda la jura de la independencia del

"Florecillas de San Antonio"

REVISTA ILUSTRADA

Suscripción S. 1.20 al año.

Dirección y Administración:

Convento de los RR. PP. Descalzos:

Perú por el ilustre general. Es una columna de mármol, en cuya cúspide extiende sus alas el ángel de la libertad. En la base una estatua de mármol representa a San Martín en el solemne acto, sosteniendo en su mano el pabellón nacional.

El otro monumento está en la plaza Zela.....

Samuel Indacochea
5.º año de Primaria.

II

La erección del monumento a San Martín en la antigua plaza Zela tuvo lugar el 27 de Julio de 1921 en conmemoración del Centenario de la Independencia del Perú.

Este monumento es de colosales dimensiones. Es de granito, y representa la Cordillera de los Andes que el héroe atraviesa para venir a prestar su fuerte ayuda a estas regiones.

La estatua de San Martín, lo mismo que el caballo en que está montado son de bronce, verdadera obra de arte del escultor francés Benlliure.

Este monumento ha sido erigido para honrar la memoria del Libertador de nuestra querida patria, que lo fue también de su patria, la Argentina, y de Chile.

Carlos Colmenares
5.º año de Primaria.

Simón Bolívar

Este monumento se levanta en Lima, en la plaza de la Inquisición.

La estatua es de bronce, y está colocada sobre un pedestal de mármol.

Allí aparece la arrogante figura del Libertador, que, caballero sobre un brioso corcel, y con el sombrero en la mano saluda al pueblo del Perú que lo aclama.

Aníbal Rodríguez Frías
5.º año de Primaria.

Raymondí

El monumento del gran sabio italiano *Raymondí* está en la plaza de Santa Ana.

El sabio que fué un gran naturalista y explorador del territorio del Perú, tiene en la mano una lente, y está examinando las diferentes plantas que encuentra en sus excursiones.

Es admirable cuanto puede hacer un hombre de ciencia por el progreso de la patria.

Luis Cambana
5.º año de Primaria.

Castilla

El Mariscal don *Ramón Castilla*, al que se considera como uno de los mejores presidentes que ha tenido el Perú, tiene una estatua de bronce, frente a la Iglesia de la Merced.

Castilla está allí sobre una pequeña columna de granito, con su uniforme de mariscal y la banda presidencial atravesada sobre su pecho.

La patria conserva con orgullo el recuerdo de sus hijos ilustres, y los propone a la imitación de los verdaderos patriotas.

Jesús Angel Paz
5.º año de Primaria.

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.